

PULSO POLITICO SOCIAL

Votemos a personas limpias y honestas

Canfoli, 15-2-77

Cabe hacer, creemos ha llegado el momento, unas consideraciones ante los nombres que ya empiezan a sonar como posibles candidatos, ante las próximas elecciones, a puestos públicos.

Vemos, aunque no nos sorprende, como personas que han ocupado puestos públicos, siempre designados a dedo, siguen pretendiendo en esta nueva etapa de carácter democrático, ser también elegidos por votación popular para ocupar esos puestos que antes desempeñaban por el sistema antidemocrático de la decisión personal.

Los españoles no debemos caer en errores que nos harían lamentarnos después. Debemos hacernos a la idea de que quienes han ostentado y se han aprovechado de cargos públicos en el anterior régimen, no deben ser ahora, no deberíamos ni pensarlo, considerarlos como posibles candidatos.

No es cosa fácil el conseguir que esas personas, por sí mismas, comprendan que su momento ya pasó, y por ello, vemos como sus nombres figuran entre los que suenan para volver a ser los «líderes». Líderes que son portadores de los mismos defectos y vicios que cuando eran designados a dedo. Si antes actuaban arbitrariamente, si eran promotores de corruptelas y amparaban a los especuladores, ¿cómo vamos a fiarnos de ellos, ahora? ¿Qué garantías pueden ofrecer?. No. No nos engañemos a nosotros mismos. Seamos objetivos y desechemos, con la dignidad del hombre honesto, la idea de que esas personas han verificado un cambio positivo en tan poco tiempo.

po.

Ha llegado el momento de que sepamos elegir bien. Elegir a personas honestas y honradas, políticamente hablando, y dejémosnos de seguir comportándonos como borrregos a la hora de nombrar a nuestros representantes públicos. No vayamos a votar al nombre, muchos de ellos hechos a costa del pueblo. Hagamos algo más. Vote-mos a verdaderos hombres. Seres sencillos, sin mancha, sin haber colaborado en corrupciones y que no hayan amparado la especulación. Vote-mos a esos desconocidos hombres que vienen de la misma raíz del pueblo, y que traen en sus alforjas un sin fin de buenas y honestas intenciones para beneficio de la comunidad. Ahí debe estar el buen criterio de todos nosotros. ¡Basta de aprovechados!. Seamos objetivos. Nos jugamos mucho en las próximas elecciones.

Por último, diremos que de alguno de esos «posibles candidatos», hay mucho que decir aún. Son demasiadas cosas mal hechas, cuando ocupaban otros puestos públicos, que aún no han sido bastante aireadas. Consideramos que deberían ser ellos mismo quienes estudiaran las repercusiones que les ocasionaría volver a ostentar cargos públicos, pues volvería a cuestionarse su función y, aún más, a empezar a «comentarlas» durante la campaña electoral. El que avisa no es traidor y sugerimos que quien o quienes tienen cosas y hechos negativos en su haber, se abstengan de presentarse en candidatura alguna. Evitaría, más de un comentario agrio, o que algún «trá-pito» se alrease.

Pedro Zaragoza, ¿vuelve?